

Conexión directa con Dios



**El Mesías Jesús es el Camino
al Padre en los cielos.**

Por la sangre de Jesús tienes acceso instantáneo
y constante al trono de Dios,
¡al Padre en los cielos!

Esto significa que puedes venir con todo, cada problema, cada preocupación, en cualquier momento e inmediatamente al trono de la gracia, a la presencia de Dios, purificado de una mala conciencia por la sangre de Jesús.

Permanece en Cristo, en el Mesías, en Jesús – entonces experimentarás esta realidad.

¿Cómo puedes permanecer en el Señor Jesús?

Muy sencillo: No confíes en tu propia justicia o bondad. Niégate a ti mismo y a tu vida del alma, someténdote conscientemente al Espíritu Santo y creyendo como un niño.

En tu corazón estás convencido de que por la sangre de Jesús puedes ahora y en cualquier momento entrar en la presencia y comunión con Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo – y permanecer allí – muy por encima de todos los problemas, dificultades o deseos terrenales, naturales, psíquicos, físicos y materiales.

Cuando Jesús murió en la cruz, el velo del Lugar Santísimo en el templo fue rasgado. Por la resurrección de Jesús de entre los muertos al tercer día, Dios te engendró de nuevo en el Mesías (Cristo).

Cuando vienes a la fe en Jesús, lo crees con todo tu corazón y te conviertes a Dios Padre, **eres nacido de nuevo de Dios, y la semilla de la vida divina entra en tu espíritu. Tú eres ahora en Cristo (en el Mesías) un hombre nuevo, divino.**

Tú eres ahora un verdadero niño de Dios, nacido de nuevo de Dios, y tienes acceso directo a Dios Padre y al Hijo. El Espíritu Santo – y con Él el Padre y el Hijo – habita en ti. (Juan 14).

Es tu responsabilidad dejar que esta verdad crezca y florezca en tu corazón hasta que tu corazón esté plenamente convencido de ella. Tú vives y experimentas aquello de lo que tu corazón está convencido.

El Nuevo Testamento no conoce ninguna caja.

Tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Ya no hay más templos de piedra ni sacerdotes entre tú y Dios. Tú, tú eres ahora un sacerdote para Dios, tal como todos los demás creyentes.

El sistema clerical sabotea lo que el evangelio de Jesús ha traído a todos los hombres.

Muchos cristianos cometen el error fatal – a través de la religión y la tradición – de encerrar esta verdad central del evangelio en una caja llamada «iglesia» o como sea que las «denominaciones» cristianas se llamen.

Si te identificas con tal iglesia o denominación, creas para ti mismo una separación que Jesús rasgó en la cruz.

La Asamblea (consejo) de Jesús como Su Cuerpo en la tierra no es una organización humana o iglesia, sino la reunión de los creyentes que son conscientes de haber nacido de Dios y de vivir en conexión directa con el Padre. **Se reúnen en la presencia de Dios para comunicarse directamente con Dios, funcionar como un consejo divino en la tierra en su localidad –**

invocar la voluntad de Dios – y ayudarse, apoyarse e inspirarse mutuamente.

Desperdiciar el potencial

El Cristo (Mesías), el Ungido, está en nosotros como el Espíritu Santo, la unción.

Si alguien te diera por la noche un certificado de premio de 10 millones, apenas podrías dormir. Te imaginarías cómo cobrarías el premio a la mañana siguiente y crearías en tu corazón muchas imágenes con tu imaginación sobre todo lo que podrías y seguramente harías con ese dinero.

Pero imagínate: no has recibido una miserable suma de 10 millones de dólares,

¡sino que el Creador del universo ha entrado en ti como el Espíritu Santo!

Cristo en nosotros, la esperanza (imaginación) de la gloria. (Colosenses 1:27)

¿Cómo puedes dormir tranquilo ante este mayor de todos los regalos imaginables?

Deberíamos estar interiormente emocionados día y noche e imaginar vívidamente – con un corazón ardiente de amor por Jesús – todo lo que haremos con Dios que está en nosotros. Deberíamos discutir nuestra vida en conversaciones ardientes con el Rey, el Padre y el Hijo, y tomar posesión de nuestra herencia real. Deberíamos imaginar cómo vivimos ahora en gloria y esplendor real celestial y adaptar nuestra vida a este estándar real celestial.

Es una gran tragedia cómo la mayoría de las personas y cristianos desperdician tan negligentemente este enorme potencial. Persiguen placeres terrenales y les importa poco o nada que pueden estar infinitamente cerca de Dios y permanecer en esa cercanía. Debe haber una enorme diferencia entre una vida en Dios, con Cristo habitando en ti, y una vida sin el Espíritu Santo.

Ya no tienes ninguna excusa para permanecer en ninguna adicción o ceder a ella, porque en un solo instante del corazón – lavado en la sangre de Jesús – estás en la presencia del Padre celestial y de Jesús.

Se trata de qué quieres amar más de ahora en adelante: a Dios, o el placer terrenal, carnal y mundano a corto plazo de los sentidos y de la vida orgullosa del alma. ¿Quieres ceder a la concupiscencia de los ojos o al amor por el Padre? (1 Juan 2:15-17).

Si en este momento santo y decisivo eliges a Dios – bien.

Prepárate y estate listo, **porque tu viejo corazón, que amaba el pecado y estaba lleno de hábitos y pensamientos pecaminosos, intentará sabotearte para que no pongas a Dios en el primer lugar en el trono.** Arrepiéntete continuamente. Reconoce y sabe que ese viejo hombre fue crucificado y murió con Cristo.

Si estás en Cristo y permaneces en Él, y Él en ti – esta es la realidad. En tu espíritu crece la vida divina, sin pecado y gloriosa. Te estás convirtiendo en rey y sacerdote para Dios.

En esta fase de transición debes reprogramar tu nuevo corazón con la verdad divina, con la Palabra de Dios, la Biblia, despojarte del viejo hombre con sus hábitos y vestir al hombre nuevo que es como Jesús.

Reprograma tu corazón: Para todo en tu vida – todo lo que tienes, haces o encuentras – imagínate de manera viva y clara cómo ahora vives y haces esto en la gloria y la dignidad de un hijo y una hija del Rey. Sé orgulloso de tu Padre en los cielos – Él es el Rey del mundo. Habla de todo con Él. Medita día y noche en esta verdad.

Este es el corazón del evangelio de Jesús. Imprégname de la Palabra de Dios. Lee y escucha la AENT / ANTD Study Bible. (descarga gratuita en Jesus4you.ch).

Si algo te resulta difícil de creer porque suena demasiado glorioso, demasiado bueno para ser verdad, entonces habla y ora en lenguas durante días enteros, hasta que se te haga claro, hasta que sepas que es la voluntad de Dios, y hasta que se manifieste en tu vida.

De lo que tu corazón está convencido – eso vives y eso experimentas.